



DESCUBRIR

EL TESORO DE SAN YGNACIO

Viaja a un rincón mágico cerca de Laredo, con el arte de Michael Tracy

Por SEYDE GARCÍA

Fui a San Ygnacio porque me dijeron que ahí había vivido un artista. Un tal Michael Tracy.

Al llegar, me sentí un poco como Juan Preciado: arribando a un lugar del que mucho me habían contado pero que no conocía. Sin embargo, a diferencia de Comala, este lugar — aunque parece existir en otra dimensión — no está habitado por fantasmas. Está vivo. Se está convirtiendo en un espacio que reúne a creativos, artistas y soñadores que comparten el deseo de detener el tiempo, aunque sea por un momento.

Después de experimentar la energía avasalladora de la exposición de Michael en el McNay, mi curiosidad por conocer el lugar que tanto lo inspiró se intensificó.

Invité a mi amiga Vicky a embarcarnos en esta pequeña odisea. Tomamos la carretera 86 rumbo al sur de Texas y manejamos unas 40 millas. Era domingo, 23 de marzo. Sabía que, desde hace varios años, cada primavera, la River Pierce Foundation — fundada por Tracy — organiza un evento de lectura de poesía en voz alta en el histórico Fuerte Treviño-Urbe, construido en 1830 por Jesús Treviño.

Ahí, me encontré con personas queridísimas y escuché poesía nacida del pecho de gente con la que, aunque no conocía, sentí compartía conmigo el mismo anhelo por encontrar belleza en el mundo.

En los muros de esa construcción centenaria colgaban dos mantas con poemas escritos en tinta azul, de puño y letra de Michael Tracy. Uno de ellos fue recitado esa tarde por Christopher Rincón: “Any fool can get into the ocean”, de Jack Spicer, que dice:

*Any fool can get into an ocean
But it takes a Goddess
To get out of one.*

*What's true of oceans is true, of course,
Of labyrinths and poems.*

*When you start swimming
Through riptide of rhythms and the metaphor's seaweed*

*You need to be a good swimmer or a born Goddess
To get back out of them.*

Antes de irnos, nuestro amigo Alex Cortinas — quien fue asistente de Michael en sus últimos días — nos preguntó si queríamos visitar el estudio del artista. Por supuesto, no quisimos perder esa oportunidad.



Con mucho respeto, caminamos un par de cuadras hasta llegar a ese espacio que aún se siente vivo. En él todavía había piezas en proceso, preparadas por Tracy para su exposición en San Antonio.

La energía era la misma que envuelve su muestra “Elegy of Distance”. Y ahí, lo comprobé: la gente nunca se va del todo. Los artistas viven para siempre a través de su obra. Michael parece habitar San Ygnacio, y el cariño que sentía por ese lugar guiando a muchos hasta allá.

Antes de regresar, pasamos por la casa del artista del grabado Eric Avery. Le dijimos adiós con la mano, pero para nuestra sorpresa, nos invitó a pasar. Nos mostró el proceso artesanal con el que elabora el papel de sus piezas y hasta nos regaló nopales de su jardín.

Fue un día surreal para nosotras.

Por supuesto, queremos volver pronto. Más aún ahora que sabemos que hay un hermoso lugar para quedarse a pasar la noche.

Y también nos enteramos de que la River Pierce Foundation acaba de recibir un impulso importante por parte de Mellon Foundation que promete aún más vida para este rincón mágico del sur de Texas.

Si tú también quieres vivir una experiencia transformadora a tan solo treinta minutos de casa, te recomiendo estar pendiente de la página:

<https://www.riverpierce.org> para conocer sus próximos eventos.

¿Por qué la gente miente?

Porque quiere, porque puede, porque es su modus vivendi, porque así cree que es más fácil salir de algún problema o simplemente porque ya se acostumbró.

La mitomanía es una enfermedad, que si no se trata a tiempo, será el común denominador durante la existencia del individuo.

Hace muchos años conocí a un chico que tenía todo

para ser un triunfador en la vida, bien parecido, educado, amable, inteligente, proveniente de una familia con grandes valores morales, a decir verdad, era el hombre ideal de muchas. Pero tenía un “pequeño defecto”: mentía. En cosas sencillas o grandes, mentía. Y se le daba tan natural que a simple vista no lo detectabas; tal era su poder de convencimiento.

Tras un noviazgo de más de tres años, decidimos



DESDE MIRONCO PECHO

BELINDA SPOTA

Mitomanía

formalizar nuestra relación y a escasos cuatro días de mi petición de mano, decidí que no me casaría con él. No podría vivir con alguien que siempre tendría con el al-

ma en hilo sin tener la certeza de que las cosas eran reales o producto de su imaginación. Amaba mentir, creo que hasta lo disfrutaba y yo sabía que no merecía per-

manecer en una relación que estaba basada en mentiras, pues si algo valoro es que me hablen con la verdad aunque a veces me incomode.

Jamás me he arrepentido de haber roto mi compromiso matrimonial, al contrario, creo que Dios me quiere tanto que me libró de un martirio que definitivamente terminaría en divorcio.

Hoy aplico la misma regla en mi vida diaria, si creo que alguien me miente, un instinto brinca en mi mente,

sopeso la situación y aunque pocas veces me he equivocado, doy el beneficio de la duda un tiempo razonable y si no me siento segura, me alejo.

Ya no soy esa veinteañera que se tragaba historias que ahora veo tan inverosímiles.

Ah y aunque no lo creas, podrás mentir cien veces pero las mentiras bien saldrán a flote, dejando ver la verdad y quizá será muy tarde para enmendar los daños.

